

“Capítulo 24. Sigue la misma correría”  
p. 110-111

José Hermenegildo Sánchez García

*Inscripción, ensaladillas y diarios de este Real de Borbón  
Testimonio de un soldado cronista sobre Nuevo  
Santander, 1760-1814*

Patricia Osante y Carrera y Nancy S. Leyva Gutiérrez  
(estudio introductorio, transcripción y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2023

LXIV + 174 p.

Figuras

(Serie Documental 33)

ISBN 978-607-30-7629-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 7 de agosto de 2023

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/782/inscripcion\\_ensaladillas.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/782/inscripcion_ensaladillas.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

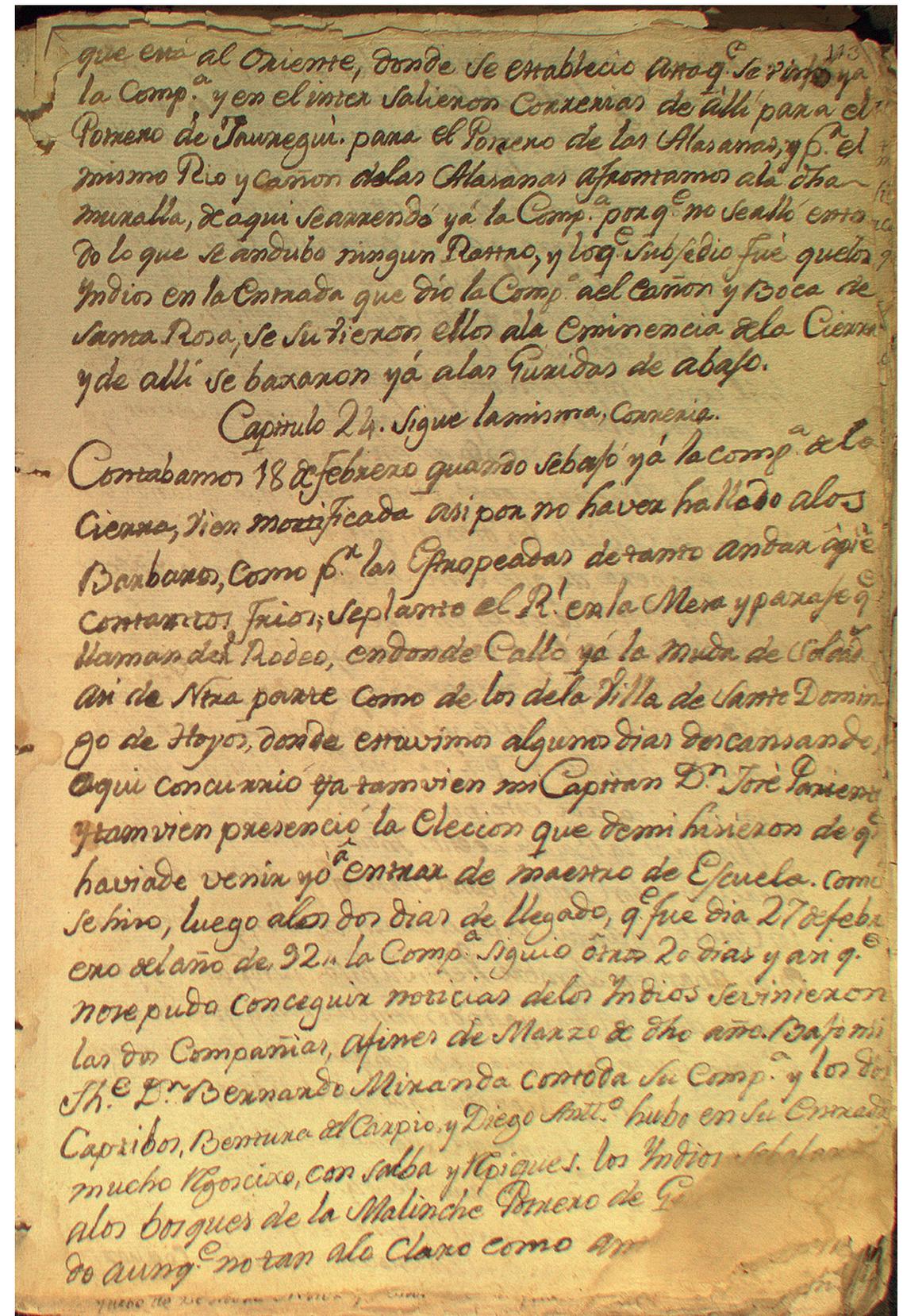
D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere, se cite la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

[55] que está al oriente donde se estableció hasta que se vino ya la compañía; y en el inter[in] salieron correrías de allí para el potrero de Jáuregui, para el potrero de las Alazanas y por el mismo río y cañón de las Alazanas afrontamos a la dicha muralla; de aquí se arrendó ya la compañía porque no se halló en todo lo que se anduvo ningún rastro; y lo que sucedió fue que los indios en la entrada que dio la compañía al cañón y boca de Santa Rosa se subieron ellos a la eminencia de la sierra y de allí se bajaron ya a las gu[aridas] de abajo.

#### CAPÍTULO 24

##### Sigue la misma correría

Contábamos 18 de febrero cuando se bajó ya la compañía de la sierra bien mortificada así por no haber hallado a los bárbaros, como por las estropeadas de tanto andar a pie, con tantos fríos. Se plantó el real en la mesa y paraje que [le] llaman del Rodeo en donde cayó ya la muda de soldados así de nuestra parte como de los de la villa de Santo Domingo de Hoyos donde estuvimos algunos días descansando. Aquí concurrió ya también mi capitán don José Pariente y también presenció la elección que de mí hicieron de que había de venir yo a entrar de maestro de escuela, como se hizo luego a los dos días de llegado que fue día 27 de febrero del año de [17]92. La compañía siguió otros 20 días; y así que no se pudo conseguir noticias de los indios se vinieron las dos compañías, a fines de marzo de dicho año. Bajó mi teniente don Bernardo Miranda con toda su compañía y los dos cautivos Ventura del Carpio y Diego Antonio. Hubo en su entrada mucho regocijo con salva y repiques. Los indios se bajaron a los bosques de La Malinche, potrero de G[roto] do aunque no tan a lo claro como ant[es] [y así se acabó la in]



[55v] haciendo sus fechorías hasta que les dieron otro susto los indios auxiliares de la misión de Aguayo en sus guaridas viejas; y así ya los persiguieron también los de rí[o] Blanco; y en fin, hasta que los echaron fuera otra vez de la sierra. Aquí fue donde ya perdieron estos indios de tener permanencia en la sierra. Y así ya determinó el indio Pedro José bajarse al pueblo de San Cristóbal de Hualahuises, como de hecho lo hizo y todos sus más amigos.

Fue ésta al pueblo el día 22 de enero del año de 1794; y muy aplaudida y sonada. Sobre esta bajada hay algunos pareceres, y así diré lo que se dijo acerca de esto, que sólo se puede saber por sus declaraciones: dicen unos que cuando los indios de Aguayo les dieron, que los amenazaron en gran manera de que si no se bajaban los habían de perseguir hasta atraerlos en collera; y de no, matarlos; y otros dicen que oyó una voz que lo amenazó que si no se bajaba siempre [tendría] mayor castigo, y que por temor de esta voz determinó bajarse. Yo digo que de una y otra suerte que haya sido fue ya por providencia de Dios que se pacificara un poco todo esto por muchos días.

Así sucedió la bajada de estos indios; así fue y sucedió la deserción de los cautivos en el cerro que ya se nombra de los Cautivos; y así fue para persecución de ellos. Quedóse en estos avancen Lumbré viejo [y] su hijo y Noparan que dentro de pocos días ya todos fenecieron y quedó ya por esta parte la tierra toda en quietud. Refiérese más por extenso por su tragedia que ya se refiere por la plana de enfrente y el siguiente capítulo.

**CAPÍTULO 25**

Del año de [17]94

Así por voluntad divina se aquietó la tierra; [se acabó la in]quietud, el desasosiego y zozobra con que se andaba.

